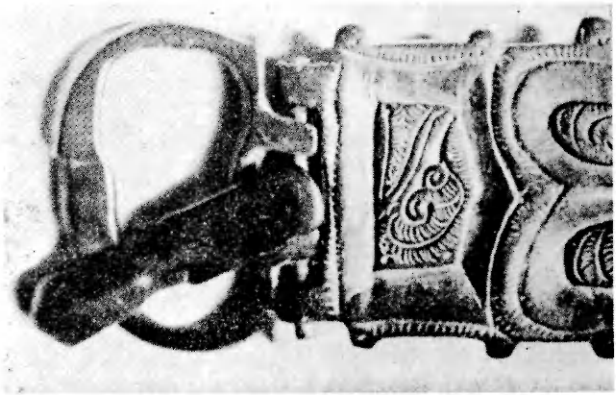
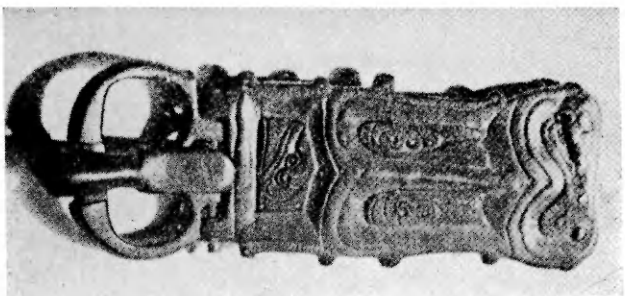
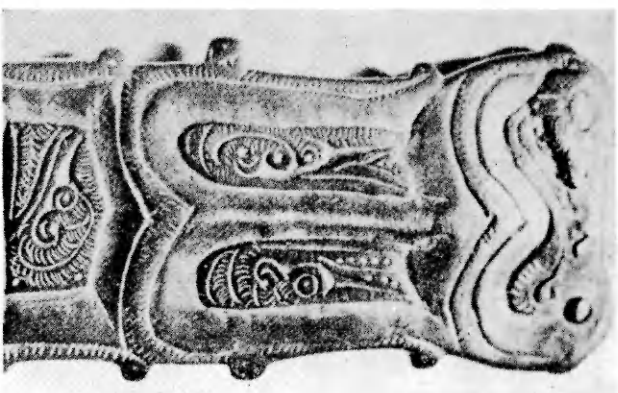
10. EL PERIODO HISPANO-VISIGODO

POR

JUAN ANGEL PAZ PERALTA







Broche de cinturón visigodo. (Aragonés, pero de origen desconocido).

Quizás una de las parcelas más arduas de toda la historia de Aragón sea la de realizar un estudio sobre lo que fue el actual territorio aragonés en época visigoda. Cronológicamente comprende desde el año 472 hasta el 714.

Las fuentes documentales son muy parcas. Respecto a los restos arqueológicos, además de escasear, gran parte de los hallazgos carecen de contexto estratigráfico.

Cualquier persona aficionada a la historia de Aragón, en especial a la época antigua, habrá leído con frecuencia los relatos históricos extraídos de las fuentes documentales. Fenómeno más acentuado en los últimos años, al proliferar las publicaciones. En las narraciones literarias se trata, en especial, la inexpugnabilidad de las murallas de la ciudad de Zaragoza, la importancia de la vida religiosa y la actividad cultural de los obispos zaragozanos, destacando de entre todos ellos San Braulio.

10.1. La Historia documental

A partir del año 466, dominando ya los reyes visigodos en Tolosa (Francia) una amplia zona del norte Peninsular, el rey Eurico proyecta ampliar sus dominios. Es en el año 472 cuando uno de sus jefes militares, el llamado conde Gauterico, cruza los Pirineos occidentales por la antigua vía romana y pasando por Pamplona conquista Zaragoza y sus ciudades vecinas. Esta acción militar tiene muy escasas respuestas y el valle es dominado sin apenas resistencia. Hacia el año 496 la inmigración en masa de campesinos godos de la región de Tolosa provocó la reacción de la población romana del valle del Ebro, así lo atestigua el levantamiento de Burdunelo; éste, derrotado, murió en Tolosa quemado dentro de un toro de bronce, y la noticia se hizo pública en Zaragoza para escarmiento de sus simpatizantes. En el año 506 es un personaje llamado Pedro quien se subleva, siendo vencido y ejecutado. Su cabeza se envió a Zaragoza como escarmiento público y por ser el núcleo más importante de la zona.

De toda la historia visigoda de Zaragoza apenas nos quedan referencias literarias y muy poco en el terreno de la arqueología. Varias veces se alude a la inexpugnabilidad de las murallas que mantuvieron la

independencia de la ciudad frente a diversos ataques; así en 541 los reyes de los francos Childeberto y Clotario, llegaron con un ejército, de nuevo por la ruta de Pamplona y pusieron sitio a la ciudad durante 49 días. El hecho quedó registrado en la Crónica de Zaragoza y es relatado también por los cronistas francos. Se cuenta, que los zaragozanos se sometieron a un riguroso ayuno y celebraron una apocalíptica procesión paseándose por los muros de la ciudad con la túnica del mártir San Vicente. Los francos, ignorantes de lo que se trataba, se creyeron víctimas de un maleficio; pero un zaragozano hecho prisionero los puso en contacto con el obispo de la ciudad y de esta manera se percataron de que no eran arrianos como habían supuesto.

El cerco fue levantado y recibieron como prenda de paz y reliquia, la túnica de San Vicente que fue llevada a París donde Childeberto erigió en su honor la basílica de Saint-Germain-des-Prés donde sería enterrado el rey en 558.

Aunque la ciudad se libró de ser tomada, no pasó lo mismo con el resto de la provincia Tarraconense que fue saqueada, regresando los francos con un rico botín. En 621, un ejército franco enviado por Dacoverto en auxilio de Sisenando, entró en paz en Zaragoza. En cambio, resistieron las murallas los embates del rebelde Froya contra Recesvinto en el año 653.

El resto de las noticias, aluden a la vida religiosa y cultural de la ciudad, aunque se nos hable también de una epidemia de peste bubónica, en el año 542, que azotó gran parte de la Península y que lógicamente tuvo especial incidencia en el territorio aragonés. De forma vaga, también nos informan las fuentes literarias de la inseguridad de los caminos y de la abundancia de bandoleros.

10.2. La Vida religiosa y cultural

Sin lugar a dudas, la información histórica que más ampliamente esta documentada, se refiere a la vida religiosa y a la actividad cultural de los obispos zaragozanos. Estos acuden con frecuencia a los concilios celebrados en la Tarraconense. En el año 516 el obispo Vicente asiste al concilio de Tarragona. En el 540 el obispo Juan I suscribe las actas del concilio de Barcelona y en el año 546 asiste a otro celebrado en Lérida.

Hacia principios del siglo VII, se comienza a formar en Zaragoza, por iniciativa del obispo Juan II, una de las más importantes bibliotecas de la Península. Sin embargo, en aquellos momentos, la escuela más destacada era la de Sevilla, dirigida por Isidoro; a ella acudió, hacia el año 620, Braulio quien alcanza la dignidad episcopal en Zaragoza en 631.

La muerte de Isidoro de Sevilla en 636 hace que la figura de Braulio

sea la más representativa del episcopado español y por consiguiente, Zaragoza pasa a ser uno de los centros culturales más importantes de la *Hispania* visigoda.

Más que por su producción literaria, Braulio aparece como una figura excepcional dado el ambiente que supo crear a su alrededor con la preocupación constante que tuvo por enriquecer su biblioteca. Mantiene correspondencia con reyes, nobles de la corte y eclesiásticos y todos le piden consejos acerca de la vida espiritual, o le consultan sobre teología, liturgia y cuestiones bíblicas o cronológicas. Su formación no se debió de limitar exclusivamente a temas eclesiásticos, ya que en sus obras aduce pasajes de autores clásicos como Cicerón, Ovidio, Horacio y Virgilio. En su residencia episcopal de Zaragoza instaló un taller de copistas.

Animado por Isidoro de Sevilla revisó las ETIMOLOGIAS y a él se debe la ordenación y división en 20 libros. El rey Recesvinto le encargó, hacia el año 650, que corrigiera y ordenara la ley de los visigodos o LIBER IUDICIORUM.

Braulio fue, después de Isidoro de Sevilla y junto con Julián de Toledo, la personalidad con más prestigio e influencia de la España visigoda. San Braulio es en la actualidad el patrono de la Universidad de Zaragoza.

Dentro de la vida religiosa de la ciudad de Zaragoza hemos de destacar los concilios II y III celebrados respectivamente en 592 y 691.

El II Concilio tuvo un carácter provincial. Se celebró reinando Recaredo. Es significativo señalar que éste fue el primer concilio después de la apostasía del obispo zaragozano Vicente II (hacia 580). La ciudad por completo adjurará de la herejía arriana. Con estos antecedentes no debe de sorprendernos, que sus tres cánones trataran la cuestión del arrianismo y la conversión al credo católico de los eclesiásticos que habían sido arrianos. El III Concilio se celebró siendo obispo Valderedo y reinando Egica. Es de destacar, que se trató de un concilio nacional, no provincial, siendo el único nacional convocado por el rey fuera de Toledo. Hay autores, que han querido ver en esta convocatoria conciliar, la escasa seguridad física del rey en Toledo por las muchas conspiraciones que se suponen. Sin embargo, lo más razonable, es pensar que existieran razones de comodidad por parte del rey; tal vez por encontrarse en campaña frente a los vascones o por existir una fuerte epidemia de peste en la zona de Toledo tal y como registrará años más tarde la Crónica Mozárabe.

La actividad de los obispos aragoneses fue notable. Si se juzga por las nóminas conservadas en la documentación sinodal, los obispos de Zaragoza y Huesca acuden a no menos de 16 concilios, y hemos de

suponer que debieron de ser bastante más, pues no en todas las actas conciliares se conservan las firmas o nombre de los asistentes.

10.3. Los Monasterios

Durante los siglos VI y VII se fundan en el territorio aragonés varios monasterios, regido por abades. Algunos de ellos, tal vez de origen tardorromano.

El más conocido y significativo es el de la basílica monasterio de Santa Engracia, también llamado de las Santas Masas, que se supone emplazado en el lugar que en la actualidad ocupa la iglesia del mismo nombre en Zaragoza. En esta capital, y gracias a las fuentes documentales, también se conoce la existencia de otro monasterio, femenino, del que fue abadesa Pomponia, hermana de Braulio, fundador del monasterio de las Santas Masas.

Una importante concentración de monasterios está situada al Norte de la comarca oscense. En su mayor parte fueron edificados sobre antiguos cenobios. Entre otros, merecen ser citados los de Santa María y San Pedro en Alaón, San Miguel en Arrese, San Cucufate en Lecina y San Pedro de Séptimo cerca de Nueno.

10.4. El Territorio

En lo referente a la administración general, el Ebro central y los territorios dependientes, estaban bajo la autoridad del gobernador provincial con sede en Tarragona, con competencias civiles y militares. La provincia se dividió en «territorios», cuyos funcionarios principales eran llamados «jueces».

Aunque no disponemos de información fiable, se puede deducir que los territorios en que se dividía la provincia eran menores que los conventos jurídicos romanos; lo que indica que la vida administrativa y civil se hizo más autárquica.

Los pactos llevados a cabo por los condes territoriales en el momento de la conquista musulmana, nos llevan a la conclusión de que éstos debían detentar un fuerte poder en su territorio. Como ejemplo más cercano, puede servir el que conocemos con el nombre de Casio (hispano-romano y no godo) y que una vez islamizado adoptó el nombre de Banu Qasi. La idea de la extensión de un territorio nos la puede dar la zona controlada por este conde, que comprendía Tudela, Tarazona y Borja.

10.5. La Numismática

A pesar de que ciudades como Zaragoza y Tarazona acuñaron

moneda, la circulación monetaria debió de ser muy escasa. En la vida cotidiana y en el ambiente rural predominó el trueque, y para los pequeños pagos se continuaría utilizando la escasa moneda de bronce romana que debía de seguir en circulación.

A las cecas anteriormente citadas debemos de añadir las acuñaciones llevadas a cabo en *Cestavvi* (Valle de Gistau) y *Volotania* (Boltaña). Debieron de ser realizadas para hacer frente a los pagos de las actividades militares que se desarrollaban contra los francos.

Zaragoza acuño a partir de Leovigildo (572-586) y hasta Witiza. Tarazona con Recaredo, Gundemaro, Sisebuto y Suintila (desde 586 a 631). *Cestavvi* con Recaredo (589) y *Volotania* con Gundemaro (610-612).

Trientes visigodos en Aragón se han encontrado en Luceni (Zaragoza) Sarsa de Surta (Huesca) (de Witiza, ceca de Gerona) y Cenarbe (Huesca) (de Suintila), además de otros hallazgos recientes en Zaragoza capital.

10.6. Los Restos arqueológicos

Una buena parte de los objetos arqueológicos encontrados, son fruto de la casualidad; y por tanto, se encuentran desvinculados de contexto estratigráfico. De manera especial, destacan los broches de cinturón con formas arriñonadas o liriformes con influencia bizantina. Su fabricación se realizó utilizando la técnica de la cera perdida con posterior retoque de cincel. En las decoraciones, predominan las de tipo vegetal estilizado. Entre los hallazgos, merecen destacarse los realizados en la provincia de Zaragoza, en Illescas (Calatayud) y Borja; en Huesca, Santa María del Monte (Liesa) y Sarsa de Surta y en Teruel, San Antonio de Calaceite, Orihuela del Tremedal y Pajarón.

Otros objetos menores (zarzillos, cerámica, vidrio, anillos, etc.) se han encontrado en Zaragoza capital, Monte Cillas (Huesca), Sena (Huesca), Sarsa de Surta (Huesca), necrópolis del alto de la Barrilla (Cuarte, Zaragoza), etc.

Necrópolis se han excavado en La Varella-Castellar (Codo, Zaragoza), Cuarte (Zaragoza) y en Sarsa de Surta; en este último lugar hay un posible enterramiento en cueva.

Los restos monumentales son muy escasos. Destacan los de la villa Fortunatus (Fraga, Huesca) con dos laudas y un capitel y los localizados en Monte Cillas (Coscojuela de Fantova, Huesca).

BIBLIOGRAFIA

ARGENTE, J.L. (1975): *La necrópolis visigoda del lugar La Varella-Castellar (Codo, Zaragoza)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 87, Zaragoza.

BARANDIARAN, I. (1973): «Restos visigodos en la cueva Foradada (Sarsa de Surta, Huesca)», *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, IX, Zaragoza, pp. 9-48.

BELTRAN, M. (1979): «Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano-visigoda del Alto de la Barrilla (Cuarte, Zaragoza)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, Madrid, pp. 545-578.

BELTRAN, P. (1948): «Rectificaciones y falsificaciones en las monedas visigóticas», *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español,* Murcia, 1947, Cartagena, pp. 385-449, esp. las pp. 425-426 (ceca de Ejea de los Caballeros).

BELTRAN, P. (1954): «Nueva ceca goda en el Pirineo aragonés. Reducción de la ciudad de Cestavvi al pueblo oscense de Gistau», *Caesaraugusta,* 5, Zaragoza, pp. 129-140.

CALICO, F.X. (1980): «Una nueva ceca visigoda: Volotania y las posibles causas de la multiplicidad de talleres monetarios», IV *Congreso Nacional de Numismática,* Alicante, 1980, *Numisma*, XXX, 165-167, Madrid, pp. 201-210.

FATAS, G. (1985): «Aragón visigodo», *Historia de Aragón,* 2, Ed. Guara, Zaragoza, pp. 131-183.

GARCIA IGLESIAS, L. (1979): *Zaragoza, ciudad visigoda*, Ed. Guara, Zaragoza.

MARTIN-BUENO, M. (1977): «Nuevos restos visigodos en Calatayud» *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón,* IX, Zaragoza, pp. 435-442.

MAYA, J. L. (1986): «Necrópolis de época visigoda de Secá (Torrente de Cinca, Huesca)», *Bolskan,* 2, Huesca, pp. 173-186.

ORLANDIS, J.(1968): *Zaragoza visigótica*, Zaragoza.

PAZ, J. (prensa): «El Bajo Imperio y el período hispano-visigodo», *Estado actual de la arqueología en Aragón*, Zaragoza, 12, 13 y 14 de noviembre de 1987.

PAZ, J. y SANCHEZ, J.J. (1980): «Arqueología hispano-visigoda», *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas,* I, Zaragoza, pp. 280-283.

UBIETO, Ag. (1980): «Estado actual de los estudios sobre el Aragón visigodo», II *Jornadas del Estado actual de los Estudios sobre Aragón*, Huesca, 1979, Zaragoza, vol. I, pp. 221-259.

VV. AA. (1981): *I Concilio Caèsaraugustano. MDC aniversario,* Zaragoza, 1980, Zaragoza.